

Desde su creación, hace algunos milloncejos de años, y hasta hace poco tiempo, la Luna tuvo una cara oculta y desconocida, una cara metida en la sombra. ¿Cómo era la cara oculta de la Luna? No se sabía. Se suponía, sí, que, a causa de que a esa cara no le daba el sol, había unas temperaturas muy bajas, unos cien grados bajo cero, tal vez doscientos, ya da lo mismo; fresquito, en todo caso: campos de hielo, glaciares, barreras de hielo fósil, de todo, a elegir. ¿Cómo era posible? Por delante era y es, la Luna, todo lo que los poetas modernos y antiguos han dicho de ella, suave luz, resplandor, Selene, reina de la noche; sobre su superficie, desde la tierra, la gente ha visto de todo: la Virgen con el Niño, un burrito y el Padre, camino de Egipto, por ejemplo, o conejos jugando, unos conejos grandes, blancos. Esto vieron los toltecas, que reverenciaban por eso al conejo, dando su nombre a uno de los años del ciclo venusiano.

Por supuesto, nada hay que no tenga por lo menos dos lados, parece fatal tenerlos si se es un cuerpo, y hay cuerpos que tienen varios más; del mismo modo, también hay asuntos que tienen varios lados, lados que se pueden ver y estudiar desde diversas direcciones; hay lados buenos y lados malos, torcidos o rectos, correctos e incorrectos. "¿Para qué lado va?" "Este lado está mejor". "Hágase para este ladito". "Ese es el lado malo del asunto". Por último, como los cuerpos y los asuntos, las personas tienen lados buenos y lados malos, a la vista u ocultos.

Pero, a diferencia de los cuerpos y de los asuntos, que se pueden ver y examinar por todos lados, y a semejanza de la Luna y de los otros objetos celestes, que a causa de sus órbitas y de sus rotaciones sólo muestran uno de los suyos, el ser humano exhibe, en general, sólo uno también. Se diferencia, en este caso, de los cuerpos celestes en que, tanto en la vida íntima como en la vida moral, muestra el lado mejor; el peor permanece en la sombra. Y no lo hace obligado por una rotación o una órbita cualquiera: lo hace, por una parte, porque es natural hacerlo; por otras partes, por hipocresía, por prudencia o por conveniencia. ¿Recuerdan ustedes a Mr. Jekyll y Mr. Hyde? Esos sí que eran lados.

Segismundo Freud fue el primero que metió su cuchara, como se dice, en estos recónditos aspectos del ser humano. Aseguró que en el hombre y la mujer existen, desde la infancia, lados ocultos, y que en algunos de esos ocultos lados vivían cosas serias, creciendo como gusanos en una tierra gruesa, desde el asesinato hasta la envidia, el odio, los complejos de toda índole y el incesto. Lo consciente, lo subconsciente y lo inconsciente, son, desde don Segismundo, los tres lados o escalones del ser humano, no sólo lados o escalones, son la base de la vida mental del individuo. De ahí sale todo, desde las altas matemáticas y la poesía, la filosofía, las ciencias y las artes, hasta las garrapatas que hemos enumerado.

En lo que se refiere a la Luna, fueron los soviéticos los primeros que vieron y examinaron el lado oculto de nuestro satélite: un Lunik le dio varias vueltas alrededor y la fotografió por delante y por detrás, como a una modelo, y resultó que por detrás no era muy diferente: era lo mismo o casi lo mismo, con un poco más de hielo, un hielo que quizá se derrite un poco durante los eclipses solares, cuando la Luna tapa al sol, dándole la espalda.

En nuestros días se ha descubierto también un nuevo lado:

—Manuel — me dice la amiga de la "boutique"—, la Unidad Popular ha hecho que salga a la luz un lado que no conocíamos de la gente de gran situación. Tengo costumbre de verla, la veo desde hace muchos años, bien vestidos, bien comidos, alegres, despreocupados, siempre comprando, siempre gastando en viajes para acá y para allá, en fiestas y reuniones, el golf, el polo. Deliciosas ellas, "deliciosas criaturas perfumadas", como dice Gardel, serios y sonrientes ellos, atentos, caballerescos. Hace mucho tiempo que los conozco, a ellas y a ellos. "¿Tiene algo para un regalito? Pedro está de cumpleaños". "Ala niña le gustó esta faldita. Envuélvamela. No. Me la llevo. Tengo el auto." Sonrisas por aquí y por allá, sonrisas como de a veinte dólares. Durante no sé cuánto tiempo. Y ahora... Gana la UP y todo eso ha desaparecido. Caras iracundas, sonrisas agrias que no valen ni media luca. ¿Qué ha

pasado?

- Es posible que hayan visto también otro lado.
- ¿Qué lado?
- El que antes no veían: el otro lado de Chile, la cara del pueblo.

Octubre 1970.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©

(72.006.001.0002.01.3)